

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

## Cómo terminó mi sueño

Señor don Juan de las Antiparras.

Palmira.

Montevideo, 27 Octubre 1877.

Estimado Juan:

En esta terminaré la relacion del sueño de que te hablaba en mi epístola del 7 del corriente. Decíate que despues de haber viajado por toda la República, vine á sacar en limpio que de las *cuarenta mil* personas que aparecian firmando las peticiones para la próroga de mi Dictadura, habia *treinta y cinco mil* á quienes les estaba vedado por la constitucion, el tomar una participacion activa en los asuntos políticos del país en que yo investia poderes extraordinarios.

Y no podian entrometerse en la política *militante* esos treinta y cinco mil individuos, unos por ser extranjeros; ocho mil por no saber leer ni escribir, y por lo tanto carecer de las condiciones legales para el sufragio; y quinientos por tener en suspenso la ciudadanía, y quinientos por haber fallecido mucho tiempo ántes de redactarse las solicitudes.

De manera que entre los *cuarenta mil* peticionarios de la próroga, solo existian *cinco mil* que eran verdaderos ciudadanos, los cuales, sin embargo, por no hallarse inscritos habian perdido su derecho electoral. Y cuántos eran los que deseaban las elecciones? *Diez mil*, segun lo declaraban los Registros Cívicos.

Así es que penetrado de la burla que pretendieron jugarme mis titulados amigos al asegurarme que *cuarenta mil* compatriotas pedian la continuacion de mi gobierno omnímodo, y sabiendo tambien que los Jefes Políticos, Comisarios y otras autoridades de la campaña habian esparcido especies alarmantes entre los paisanos para que no se inscribieran, y en dónde estos lo hacian, trataban de impedirlo por medio de presiones y amenazas, reuní en mi pala-

cio á todos los que manejanon los títeres y les improvisé la alocucion siguiente:

—Capalleros: (esto lo dije mas por costumbre que por otra cosa) Ustedes me han *fumado* villanamente queriendo persuadirme que una inmensa mayoría de ciudadanos aspiraba á la ignominia de una Dictadura, que es en el nombre y en la realidad la negacion de todas las libertades, cuando yo, cumpliendo con mis deberes de gobernante y de republicano, ansiaba que saliéramos de la situacion anormal por que atraviesa la República, para entrar al régimen de las instituciones y de la verdad democrática.

Algunos de los oyentes trataron de interrumpirme, pero una enérgica mirada los obligó á escucharme en silencio.

—Ustedes, continué, han sido, unos con mas delito y otros con menos, los que verdaderamente han contrariado mis propósitos oponiéndose á la manifiesta voluntad de la nación, que era volver á la vida constitucional; ustedes han sido los únicos culpables, por ser los directores del movimiento *provoquista*, que en resumidas cuentas no es otra cosa que una gran infamia; los firmantes de las vergonzosas peticiones son cómplices inconscientes; ignorantes y desgraciados sujetos á quienes ustedes han arrastrado por las narices para satisfacer sus menguadas aspiraciones personales.

Con eso me han probado vds, en primer lugar, su ningun patriotismo, y en segundo, su ninguna amistad á mi persona. Vds., pues, han sido, en esta cuestion, los únicos adversarios que han tenido el país y mi gobierno.

—V. E., dijo el secretario con acento servil, nos humilla injustamente.

—Cállese vd. le repliqué al hombrecillo; vd. ha representado la parte principal en este sainete indecoroso; vd. es quien ha dado impulso á los demás de la pandilla presente; vd. con sus adulaciones, flexibilidad de carácter, procedimientos jesuíticos y malvado talento, ha desempeñado el papel mas infame en la comedia. Cállese, eterno camaleon político, perpétuo *mangia*

*con tutti*. Repito, proseguí dirigiéndome al concurso, que vds. no han sido ni amigos de la tierra en que nacieron, ni del magistrado que les dió cargos creyendo que sabrían ejercerlos con altura. No son amigos de la patria ni amigos míos los que han aconsejado, inducido ó contribuido á las indignidades que les echo en cara. Y es una indignidad el haberme engañado; es una indignidad el haber promovido esas manifestaciones contrarias á la Constitucion y á mis propósitos; es una indignidad, por último, el haber redactado y obligado á suscribir esas solicitudes, que son ya documentos que manchan la historia nacional; documentos que serán para sus autores y firmantes un título de oprobio de que mañana se abochornarán sus hijos. Vds. no son mas que unos ambiciosos vulgares; una muchedumbre de parásitos que quiere vivir á expensas del tesoro público.

—Señor. V. E. olvida nuestros servicios, murmuraron unos pocos.

—Silencio y escuchen, que á cada puerco le llega su San Martín. Porqué han pujado ustedes por la próruga de mi Dictadura? Porque comprendieron perfectamente que en una situacion normal no serian ustedes—los que han pertenecido á todas las situaciones que les han regalado honores y empleos—no serian ustedes los llamados á prestigiar un gobierno legalmente constituido. Esta es la verdad, que por mas doloroso que me sea el manifestarla, pues á mi tambien me lastima por haberme servido de vds, esta es la verdad que les ha puesto en el caso de mentirme y de mistificar la opinion.

Peró nunca es tarde para practicar el bien. Desde este momento quedan ustedes destituidos de los cargos que desempeñan, y destinados á ocupar un sitio en la penitenciaría...

Un diluvio de lamentos siguió á mi última frase, y de todos los lábios se escapó la palabra *perdon*.

—Allí recibirán ustedes el premio de que son dignos. Allí fabricarán adoquines hasta el día de las elecciones. Cuando estas se verifiquen, cuando el pueblo haya depositado libremente su voto en las urnas, entónces saldrán ustedes del punto á donde voy á remitirlos; para que reciban, despues de castigados materialmente, el castigo moral que debe ir en pos de toda grave culpa. Y si aun ustedes abrigan un resto de pudor, si aun no se hallan completamente prostituidas sus conciencias, en ese día, en el día que triunfe la soberanía popular, se ruborizarán ustedes y sentirán remordimientos por la vil conducta que han observado, oh! mamones de siempre, pensando que así me halaga-

rian á la vez que alcanzaban su objeto. Ahora, en derechura á la penitenciaría.

Todos ellos se arrojaron á mis piés, llorando y pidiendo les perdonase. El hombrecillo bajo y regordete, mi secretario, temblaba como una vara verde sin acertar á concluir las palabras de *compasion* y *clemencia* que balbuceaba gimiendo como un niño.

Peró no me dejé *seducir* por los llantos y lamentos de mis aduladores. Sofoqué los instintos humanitarios y me mostré inflexible como la justicia, amigo mio. Un minuto despues marchaban los bribones entre dos líneas de soldados, al taller de adoquines.

El pueblo, al presenciar un espectáculo tan extraño, se informó del motivo que lo originaba, y habiéndolo sabido, acompañó á los *prorogistas* hasta la puerta de la penitenciaría, honrándoles durante el camino con la mas justa de las silbas.

En seguida se dirigió á mi palacio y pidióme á voces que me asomara á las ventanas. Accedí al pedido del pueblo y fui saludada con aclamaciones entusiastas. Habiéndome instado á que hablara, dije poco mas ó menos lo siguiente:

—Venís, ciudadanos, de presenciar un gran acto de justicia, y vuestros sinceros aplausos me satisfacen en extremo. Yo agradezco esta espontánea manifestacion popular. Cierto es que tarde se me ha caido la venda de los ojos; peró nunca es tarde, ciudadanos, para practicar el bien. Esto mismo les manifesté hace un instante á esos que acabais de dejar en la penitenciaría. Desde hoy rompo para siempre con los malos elementos de que estaba rodeado por necesidad, y que me enagenaban las simpatias de los buenos ciudadanos. Desde ahora no haré gobierno apoyado en dos mil bayonetas, sino apoyado en vosotros, ciudadanos, de quienes me incitaban á desconfiar los hombres que he castigado severa pero equitativamente. Reconozco que en los Estados regidos por leyes democráticas, la opinion pública es el mas firme apoyo de los gobiernos legales.

Conciudadanos, sois dueños absolutos de vuestros destinos, que hasta aquí se encontraban en mis manos. Os esperan las urnas. Votad sin temor ninguno, que seréis respetados y garantidos por mi gobierno; sufragad libremente por los mas probos y los mas ilustrados, por los mas patriotas y los mas dignos; elevad á la representacion nacional á los ciudadanos que hagan honor á nuestra patria. Estos elegirán al mejor de todos para la Presidencia constitucional, y yo, hijo del pueblo, soldado del pueblo, seré el primero en someterme á la voluntad de

la nacion expresada por medio de sus legítimos representantes.

—Viva el Coronel Timoteo!—porque debo prevenirte que en mi sueño me veía con uniforme de Coronel—Viva el Dictador Timoteo! Viva el futuro Presidente constitucional! gritaba el pueblo con unánimes voces.

—Ciudadanos; os suplico que os retireis. Esta leal é inesperada manifestacion me ha conmovido profundamente, y os doy las gracias con el alma. Os juro que este ha sido el mas hermoso dia de mi vida.

—Viva el futuro Presidente Timoteo! Hurra al Dictador! Viva el dignísimo Jefe del Estado, gritaban los grupos agitando sus sombreros y retirándose satisfechos y alegres.....

Al mes de la manifestacion se practicaron las elecciones generales. Los diputados y senadores nombrados por el pueblo se reunieron en Asamblea el dia designado por la ley para elegir Presidente constitucional. Todos los votos me designaron para ocupar ese elevado puesto... y goberné cuatro años la República, en medio de la paz y del orden, bendecido por mis compatriotas y glorificado por los extranjeros.

Ni una sola vez me faltó el concurso de la opinion, porque jamás me desvié una línea del camino legal ni descuidé mis estrictos deberes. Cuando concluyó mi período presidencial, se habia pagado la cuarta parte de la deuda pública, y el país marchaba confiadamente por la senda de la prosperidad y del progreso....

Tal fué mi sueño dictatorial, estimado amigo. Así procedí yo siendo Dictador imaginario, y consiguiendo los aplausos de los habitantes de la República y de los países vecinos. Ah! si todos los Dictadores hicieran realmente lo que yo hice en sueños!.....De seguro que vendrian á obtener el mismo resultado. ¿Y no te parece que la cosa merece pensarse un momentito?

Tuyo,

*Timoteo.*

### Como empieza y como acaba

*Sánete en un acto*

(La escena pasa en Bolivia y el asunto es histórico)

#### PERSONAJES

M. Machaca . . . *Emigrado entre-riano.*  
 M. Castillon (padre) *Español de nacimiento.*  
 E. A. Beraldo . . . *Vice Cónsul de una República Sud-Americana.*  
 J. M. Razos . . . *Secretario de la Comision Auxiliar del pueblo.*

Cuatro bolivianos.  
 Un inglés.  
 Un francés.  
 Un italiano.  
 Un brasilero.  
 Vecinos.

(La escena representa el salon de sesiones de la Comision Auxiliar del pueblo de.....)

#### ESCENA I

*Machaca, Razos, Beraldo y Castillon*

*Machaca*—A muchos vecinos he invitado, y creo que todos concurrirán á la reunion.

*Razos*—Y qué pretexto han aducido vds. para traerlos aquí?

*Beraldo*—Les hemos dicho que trataríamos sobre asuntos de interés local. Pienso que de este modo han de caer en el lazo.

*Razos*—La treta no ha sido mala, pues si vds. les hubiesen manifestado que la reunion no tendría mas objeto que firmar la peticion, de seguro que no les hubieran hecho entrar por el aro.

*Castillon*—Es verdad, porque en este pueblo á no ser nosotros y media docena mas, no hay quien acepte la idea de prorogar los poderes del general Daza.

*Machaca*—Y para que traguen la píldora, amigos y compañeros, es menester dorársela. Yo me encargo de ello. Ya verán que magnífico discurso voy á pronunciar.

*Razos*—A vd. le dá el naípe por ese lado.

*Machaca*—Lo mismo que á mi compatriota el Vice-Cónsul por la pirotécnica. Beraldo, en cuestiones de fuegos artificiales, y yo en materia de palabreo, estamos cortados por una misma tijera.

*Razos (mirando su reloj)*—Se aproxima la hora, y sin embargo no aparece una alma. Seria bonito que nos llevásemos un soberbio chasco,

*Machaca*—Ni Castillon, ni Beraldo, ni yo somos gente para ser chasqueada. Y yo, sobre todo, que, como vds. saben, me he adquirido bastantes simpatías en el pueblo desde que llegué á él emigrado de Entre-Rios!....

*Razos*—(De dónde te arrojó tu mala posicion pecuniaria.)

*Machaca*—Así es que aguardo una gran concurrencia. Me han dado su palabra los principales vecinos nacionales y extranjeros.

*Beraldo*—En cuanto á mí, el carácter consular que invisto, sin hablar de mis méritos personales.....

*Razos*—(Porteño y basta. Este y el entre-riano son los Héctor Varela de esta villa.)

*Beraldo*—Sin hablar de mis prendas personales, presta á mi persona suficiente consideracion y respetabilidad. Por consiguiente no quedaré afeitado y sin visita. Además soy pirotécnico; y un pirotécnico en poblaciones donde no los hay, es, señores....

*Castillon*—Sí, amigo, es como el que tiene un ojo en la tierra de los ciegos—y el que en la tierra de los ciegos tiene un ojo, dice el refran que es rey. Yo como castellano viejo....

*Razos*—(De la Coraña.)

*Castillon*—Soy pan, pan, vino, vino, segun la frase de por acá que difiere un poco de la de mi tierra. Con que así....

*Razos*—La conversacion vá tomando un giro personal desagradable. Mejor será que la cortemos.... Ah! ya viene uno. Me estaré escondido detrás de esa puerta (*señalándola*) pues no quiero que digan que el Secretario de la Comision Auxiliar ha andado metido en este enredo. Saldré en el momento oportuno. Amigo Machaca, á ver como se porta en el discurso.

*Machaca*—Mejor que el general Lopez Jordan en don Gonzalo. Déjelo por mi cuenta.

#### ESCENA II

*Los anteriores menos Razos, y el italiano. Despues el inglés, el francés, los bolivianos y el brasilero.*

*Italiano (Entrando)*—Buona sera, signori.

*Machaca*—Buenas noches, estimado amigo.

*Beraldo y Castillon*—Salud, compatriota del ilustre Garibaldi.

*Machaca*—Tome asiento si gusta (*al italiano*).

*Italiano*—Di quella cosa si trata cui?

*Machaca*—Espere un momentito. Aguardamos tambien á otros señores.

*Italiano*—Má, dica un pó; si pensa di compo-  
nere la piacheta?

*Castillon*—No, señor; no es de eso que se hablará en esta reunion.

*Italiano*—Alora sarà delle estrade?

*Beraldo*—Tampoco, caballero.

*Italiano*—Amico Matraca; no me sono invitato vd. per parlare sopra interese de la localitá?

*Machaca*—Sí, señor; pero tenga á bien esperar á que lleguen los demás invitados. Entónces tocaremos el asunto que nos ha reunido aquí.

*El inglés (entrando)*—Good night, caballeras.

*Machaca*—Quiere vd. sentarse, mister?

*El inglés*—Very well, Mr. Macaca.

*El francés (entrando)*—Bonsoir, monsieurs.

*Los bolivianos (saludando)* Señores....

*El brasilero (idem)*—Boa noite. Tenho muita honra en beijar as mãos de vossas senhorias.

*Machaca*—Y cómo lo ha pasado vd, apreciable vecino?

*El brasilero*—Muito bem, senhor Machaca. Fico obrigado á vossa merced.

*Beraldo (al oido de Machaca)*—Me parece que ya debia vd. empezar.

*Machaca*—Lo haré. (*Tose, escupe y tomando una actitud trágica dice*) Señores; han sido vds. invitados á este local, punto en que celebra sus sesiones la Comision Auxiliar Administrativa, a solo y único objeto de conferenciar respecto á un negocio de vital interés para la República.

*Un boliviano*—Perdon, señor Presidente; el señor Beraldo me invitó para departir sobre asuntos locales.

*Machaca*—Y de ellos vamos á ocuparnos, señor mio, puesto que lo que interesa al país en general interesa á esta villa en particular.

*El inglés*—All right.

*Machaca*—Está vd. conforme, mr?

*El inglés*—Yes, mr. Macaca.

*Machaca (dándose aires de orador)*—Pues bien, señores; hace tiempo que la República boliviana, agradecida á la moral, honrada y progresista administracion del ilustre general don Manuel Daza, que ha sabido imprimir una buena direccion á la nave del Estado, desea mostrarle que en él ha cifrado todas sus esperanzas de bien-estar y de futuro engrandecimiento.

*Beraldo*—Bien, bien.

*Castillon*—Aprobado.

*Razos*—(*desde adentro*)—(Que pájaro es Machaca! ¡Y tabea de lo lindo!)

*Machaca*—Hay aquí alguno, señores, que niegue los servicios hechos á la nacion por el eselarecido general que la gobierna? ¿Hay aquí alguno que desconozca los inmensos beneficios que debe el país al insigne ciudadano que hoy está al frente de la administracion pública?

*Castillon*—Ninguno.

*El brasilero*—Ninguem; aprovado.

*El francés*—C'est vraie, mr. Machaca.

*Machaca*—No ha mandado perseguir encarnizadamente á los matreros?

*El italiano*—Ei veritá.

*Machaca*—No ha creado una penitenciaría, donde los delinquentes purgan sus delitos?

*El inglés*—Yes, mr. Macaca.

*Machaca*—No ha asegurado, por fin, el Orden y la paz en esta antes desquiciada República?

*Boliviano*—Nadie lo niega.

*Machaca*—Justo es, pues, que nosotros á la par de los restantes pueblos del Estado, le demostremos nuestra mas profunda gratitud. Y qué medio, señores, qué medio mas digno para demostrársela? El solicitar que en bien y honra de la patria que nos es tan querida....

*Un boliviano*—El orador se olvida de su nacionalidad.

*Machaca*—No la olvido, señor; soy argentino de nacimiento pero boliviano de corazón. Esta es mi segunda patria. Además, señores, ya no hay extranjeros aquí, según lo dijo un diario de la actualidad. Para solicitar que el general Daza continúe siendo Dictador por tres años más, no debe haber extranjeros. Qué importa que hayamos nacido en Entre-Ríos, España, Francia, Nápoles ó Londres, si pensamos, obramos y hablamos como los buenos hijos de Bolivia?

*Un boliviano*—(Creo que la reunión vá á concluir á capazos)

*Machaca*—Abandonemos esa cuestión para después, por ejemplo, para cuando sea necesario hacer reclamaciones por perjuicios de guerra. Ahora proyectamos hacerlas sobre los beneficios de la paz á la sombra de una Dictadura patriótica, republicana, democrática, liberal y avanzada. Con el permiso de ustedes voy á leer una petición que he escrito sobre la próroga, esperando que ninguno de los presentes me rehusará su firma. La suscribireis, señores; no es cierto que la suscribireis?

*El italiano*—Yo sono italiano, signore Matraca, é in questo asunto io non mi meto.

*El francés*—Moi también. Les fils del país son les que solamente están autorizés pour firmar e papier de la prorogue.

*El brasileiro*—Nao posso susereber á solicitude sendo brasileiro, é sítatolo muito, senhor presidente.

*Machaca*—(Un esfuerzo sino se pierde el combate)—Pero, señores, de cuando acá los ingleses, franceses, italianos y brasileiros esquivarán su valioso concurso á una gran obra?

Que no se diga que los intrépidos naturales de la patria de Wellington, los heroicos herederos de las glorias de Bayardo, los famosos compatriotas del marqués de Caxias, y los bravos descendientes de..... (memoria, ayúdame) los esforzados descendientes de.....Pío nono (aquí desbarré en mi discurso)....

*El inglés*—(Caramba! Los descendientes de la Papa! Cómo si la Papa pudiera tener descendientes!)

*Machaca*—Y de Victor Manuel; que no se diga han permanecido mudos, indiferentes y sordos á la voz de esta patria en peligro. Porque la patria está en peligro, señores!

*Un boliviano*—(Pobre de ella si cae en niñas de los proroguitas).

*Machaca*—La patria está en peligro! Los constitucionales, esos falsos amigos de la tranquilidad pública, son sus terribles y crueles adversa-

rios. Librémosla de las garras de esos monstruos sedientos de botín y de sangre, librémosla, señores, de tan pavorosos enemigos; porque si triunfan, ay!... el fúnebre *sálvese quien pueda*, ese triste *saue qui peut* que nos recuerda á Waterloo, resonará de un extremo al otro de la República, tan lúgubre, tan bronco, tan infausto, como el tañido de las campanas cuando tocan á muerto! (*Bebe un vaso de agua y se limpia el sudor de la frente*).

*El inglés*—(Este Mr. Macaca le dá mucha á la bomba!)

*Beraldo*—(Al oído de Machaca)—Descanse un poquito).

*Castillon* (Idem)—(Ha perorado vd. como mi paisano Castelar)

*Machaca*—(Entusiasmándose por grados)—Aquí no hay mas garantía para nuestros hijos, nuestra hacienda, nuestros padres, nuestro dinero, parientes, amigos, estancias, industria, comercio y esposas, que el régimen dictatorial. Os pido, señores, que firmeis la solicitud que os presento, en la cual suplicamos al general Daza que continúe rigiendo los destinos del país hasta el año de 1880.

*Un boliviano*—Señor Machaca; yo simpatizo bastante con la marcha política del Dictador; pero me he inscrito en el Registro Cívico....

*Machaca*—Otros que se han inscrito firman las peticiones.

*El boliviano*—Es que yo lo he verificado porque deseo que el país se constituya. Confieso también que desearia que el general Daza fuera nuestro Presidente, el Presidente de los buenos. Ya vé vd. cuáles son mis ideas. Pero rogar la próroga de la Dictadura? Eso es deshonoroso para un ciudadano, y para los extranjeros, que no pueden ni deben mezclarse en este asunto será á mas de deshonoroso, de consecuencias fatales.

*Machaca*—Porqué, señor mio?

*El boliviano*—Porque si los extranjeros solicitan la abrogacion de las leyes; con qué derecho, si mañana se suspende el pago de los intereses de la deuda, con qué derecho reclamarán que se les abone lo que es suyo? Desde que piden la abolicion de las leyes, no habrá leyes que los amparen. Ellos las destruyen ahora? Pues bien, no podrán invocarlas cuando las necesiten.

*El francés*—Oh! vraiment. Vous parlez juste. Vd. parla bien, señor.

*El brasileiro*—Eu participo das mesmas ideas. Si as leis ficam abulidas, ninguem poderá servir-se d' elles quando las precisar.

*El inglés*—You speak very good. Conformata in todo.

*El italiano*—Lo medesimo dico io.

*El Secretario (desde adentro)*—(Se pierde la batalla si yo no intervengo. Corramos á parar el golpe). (*Sale*)—Señores, permitidme que agregue algunas palabras á lo ya dicho por el señor Machaca....

*El italiano*—Si fache tarde, amico.

*El brasilero*—Saon as deiz da noite. Eu voume embora.

*El inglés y el francés (levantándose)*—Good.... Bon....

*El Secretario (furioso)*—Señores; los que no estén conformes con el pensamiento pueden retirarse.

*El italiano (despidiéndose)*—Dunque, buona notte. E io que credeba que questa riunione era per componere le strade, ove pensaba guadañarme cualunque pesi.

(*Retiranse todos, menos Castillon, Beraldo, Razos, Machaca y dos bolivianos.*)

### ESCENA III

*Machaca, Castillon, Razos, Beraldo y los bolivianos*

*Machaca*—Ahora, señores, nombraremos una comision encargada de recoger firmas en favor de la próroga.

*Un boliviano*—(Les voy á hacer una buena jugada á estos cuatro pájaros.)

*El otro boliviano*—Me parece que no hay número suficiente para nombrar esa comision.

*Razos*—(Este quiere sacarle el cuerpo al compromiso)

*Machaca*—Bueno, entónces firmaremos la solicitud y labraremos una acta.

*Un boliviano*—Es tarde, señores; ya son las diez y media. Dejarémos la cosa para mañana.

*Razos*—Vd. se excusa con pretextos frívolos. Si no quiere firmar no firme, y *san se acabó*.

*El boliviano*—Qué dice vd.?

*Razos*—Lo que oye y mas todavía; que puede irse á la M....ar, pues aquí no lo necesitamos á vd. para nada.

*El boliviano*—Váyase vd. al C....ampo, vd. no es mas digno ni respetable que ninguno de los presentes.

*El otro boliviano*—(Ya se va armando la gorda. Echaré leña al fuego) Orden y paz, señores.

*Castillon*—En nombre de la patria, orden y paz.

*El boliviano*—Qué nos viene hablando de patria quién no ha nacido aquí?

*Castillon*—Pero me he naturalizado en ella hace nueve años.

*El boliviano*—Sí, para ser Alcalde Ordinario y chupar hasta mas no poder.

*El otro boliviano*—(Qué partida les voy á jugar!)—Calma, calma, señores.

*Razos*—(Al primer boliviano)—No falté vd. al respeto que se debe al local en que nos encontramos.

*El boliviano*—Insolente!

*Castillon*—(Al boliviano)—Cállese vd.

*El boliviano*—(A Machaca, Beraldo y Castillon)—A qué se mezclan vds. en lo que no les vá ni les viene? Desempeñe vd. su Vice-Consulado (á Beraldo) ó entreténgase haciendo fuegos de arteificio, pero no se meta en camisa de once varas. Deje vd. á los bolivianos que se entien dan solos en este asunto.

*Beraldo*—Retírese vd., retrógado.

*El boliviano*—Servill!

*Machaca*—(al boliviano)—Pícaro!

*El boliviano*—Bellaco!

*Castillon*—(al boliviano)—Indecente!

*El boliviano*—Vd. es un viejo nuló y presuntuoso.

*El otro boliviano* (Ahora es la mía.)

(*Apaga la luz y dá un bofetón á Machaca; luego toma de la mano al compañero y ámbos se retiran de puntillas. Los demás creyendo que se las habían con los bolivianos, la emprenden unos con otros á puñetazos y puntaqués. Sientese un ruido infernal y aparecen dos ó tres vecinos con luces*)

*Un vecino*—Qué es esto, señores, una pelea entre amigos?

*Castillon, Machaca, Beraldo y Razos*—Cómo, y los bolivianos?

*Castillon*—Por vida de mi abuelo; me parece que nos han jugado una partida serrana.

*Razos*—Le parece? nos hemos dado una de trompis y patadas de padre y señor mio. Bien suponía yo que nos íbamos á llevar chasco.

*Machaca*—La bromita ha sido algo pesada. Y componga vd. discursos para obtener este resultado!

*Beraldo*—Cómo ha de ser! Me vengaré haciendo judas, y poniéndoles la cara de los dos bolivianos.

*Vecinos*—Pero quieren explicarnos lo que ha sucedido?

*Un boliviano (desde la calle)*—Ya se lo explicaremos. Vengan, vecinos, que la cosa es de reír.

*Razos*—Pues, señor; ahora sí que puede decirse—fuimos por lana y salimos trasquilados.

(*Se oyen algunos silbidos de la parte de afuera. Supónese que sean del pueblo, á quien habrá explicado el hijo de Bolivia lo ocurrido en la Secretaria de la Comision Auxiliar*)

*Cue el telon.*

### Los cien mil ciudadanos de «El Ferro Carril»

*Timoteo*—Ya no serán treinta, ni cuarenta, ni cincuenta, sino *cien mil* los ciudadanos que firmarán las peticiones de la próroga, según *El Ferro-Carril*. ¡Cien mil ciudadanos! Caramba: sabe su merced que la cosa sería imponente, no siendo, como es, ridícula? Acaso la República del Uruguay cuenta con *cien mil* ciudadanos?

*Yo*—Cómo, Timoteo, en una República de 400 mil habitantes no habrá cien mil hijos del país?

*Timoteo*—De cuatrocientos mil habitantes? Eso es mucho poner *ceros*, aunque abunden los habitantes *redondos*. Sin embargo, admito como verdadera la cifra, que no lo es de ningún modo; admito que el Estado Oriental contenga cuatrocientas mil *almas*, incluyendo las de cántaro, con sus respectivos *cuerpos*, contando también los de línea, que son los más voluminosos. Pues bien, ni aun así me sacará su merced ni la cuarta parte de la muchedumbre de ciudadanos que, estando al que escribe *La Actualidad* del órgano callejero, suscribirán las peticiones referidas. Tenga la bondad de tomar la pluma y escribir, si fior amo.

*Yo*—Dieta, Timoteo.

*Timoteo*—Aceptemos que haya cuatrocientos mil habitantes. Apunte su merced ese guarismo.

*Yo*—Cuatrocientos mil.

*Timoteo*—Ahora empezemos á rebajar. De esas cuatrocientas mil personas, cuántas pertenecerán al sexo femenino?

*Yo*—La mitad por lo menos, es indudable.

*Timoteo*—La mitad solamente? No, señor; la estadística universal prueba que en todos los países es mayor el número de las mujeres que el de los hombres. La población femenina excede en todas partes á la masculina, y muchas en América, dónde las continuas guerras civiles, amen de otras causas que no son para enumeradas, disminuyen el sexo feo de una manera notable.

*Yo*—Tienes razón, Timoteo; había olvidado la circunstancia que expones.

*Timoteo*—Opino, pues, y eso quedándome corto, que en la República Oriental ha de haber doscientos cincuenta mil diablillos con faldas, señor amo.

*Yo*—Doscientos cincuenta mil: perfectamente.

*Timoteo*—Restan ciento cincuenta mil varones entre grandes y chicos. De esos ciento cincuenta mil, cuántos serán los no nacidos en la República Uruguaya?

*Yo*—La mitad, Timoteo?

*Timoteo*—La mitad? Me parece muy poco; pero no importa, pongamos la mitad.

*Yo*—Son setenta y cinco mil individuos.

*Timoteo*—Corriente; de esos setenta y cinco mil deduzcamos aun la cuarta parte.

*Yo*—Porqué, Timoteo?

*Timoteo*—Porque no todos los setenta y cinco mil han de ser hombres formados. No cree su merced que la cuarta parte de cualquier población la componen los niños? Entiendo que no soy exagerado.

*Yo*—No, te pones en el justo medio como dicen.

*Timoteo*—Entonces sírvase hacer la deducción pedida.

*Yo*—La haré, Timoteo. La cuarta parte de setenta y cinco mil es diez y ocho mil setecientos cincuenta.

*Timoteo*—Ahora reste esta cantidad de la anterior.

*Yo*—Queda un total de cincuenta y seis mil doscientos cincuenta ciudadanos.

*Timoteo*—Ciudadanos? Baje la prima, amo mio, que aun sobrará tela de que cortar.

*Yo*—Todavía, Timoteo?

*Timoteo*—Todavía, sí, señor. De esos cincuenta y seis mil doscientos cincuenta hombres -no ciudadanos—hay...cuántos hay que no saben leer ni escribir?

*Yo*—Ah!...No pensaba en ello. ¿Te parece excesivo una tercera parte?

*Timoteo*—Excesivo, señor amo, cuando en la campaña casi no existen escuelas? Excesivo cuando en las poblaciones donde existen, la inmensa mayoría de los padres—hablo del pueblo trabajador, del pueblo pobre—no mandan sus hijos á las casas de educación? Yo, en conciencia, aseguro que la mitad de los naturales de esta tierra no saben leer ni escribir...No obstante, pase que la tercera parte sea la que se encuentre en ese caso.

*Yo*—Deduciendo la tercera parte queda un cociente de treinta y siete mil quinientos ciudadanos.

*Timoteo*—Retebien. De estos treinta y siete mil quinientos debemos quitar los que se han inscripto en los Registros, pues todos ellos son constitucionalistas y por consiguiente adversarios de la próroga.

*Yo*—No conozco el número de los inscriptos.

*Timoteo*—Ateniéndonos á los datos de *La Tribuna*, órgano de la situación, los inscriptos en toda la República suben á doce mil.

*Yo*—Empero, de esos doce mil, según *El Ferro-Carril*, hay bastantes que suscribirán las solicitudes.

*Timoteo*—Bastantes? Pues pongamos quinientos menos.

*Yo*—Han de ser algunos mas los que las firman.

*Timoteo*—Mas? Pues pongamos mil.

*Yo*—Demos que existen mil quinientos. De esta manera nos aproximaremos á la verdad. Tu no ignoras que mas son los malos que los buenos y mas los espíritus vacilantes que los caracteres firmes.

*Timoteo*—Es cierto, y por lo mismo—para ir mas allá de la verdad—convengamos en que de los doce mil inscriptos, no mil quinientos sino dos mil desertarán de nuestras filas para engrasar las contrarias. Siempre nos quedamos con diez mil inscriptos que no apearán de sus honrosas convicciones.

*Yo*—Sacando diez mil de treinta y siete mil quinientos, venimos á este resultado:— que 27,500 serán los que sin trampas, fraudes, ni gatuperios, suplicarán al Coronel Latorre que prorogue sus poderes por tres años mas.

*Timoteo*—Lo niego, señor amo. ¿En esos 27,500 individuos no habrá siquiera un diez por ciento de *hombres de juicio*, que considerarán ignominioso el firmar semejante documento? En nombre de la *dignidad humana* debemos pensarlo así.

*Yo*—Es justo, Timoteo.

*Timoteo*—Por consiguiente, ya no son 27,500 las ranas que quieren rey, sino veinte y cuatro mil setecientas cincuenta. Ahora dígame su

merced: cuántas serán las personas que en nuestro país reciben sueldo del tesoro público?

*Yo*—Han de ser como unas ocho mil, Timoteo, entre empleados civiles, militares, judiciales, políticos, tropas, etc.

*Timoteo*—Pues de estos ocho mil, yo quiero que solamente el pico de los 24,750, esto es, 4750, tengan suficiente delicadeza personal para no poner su nombre al pié de las solicitudes—y no porquesean contrarios de la próruga, sino por que su misma delicadeza personal les prohíbe suscribir esos documentos.

*Yo*—Si los empleados públicos los suscribieran, vendrían á ser como jueces en causa propia.

*Timoteo*—Por eso digo que de los 8,000 mil servidores que paga la nacion, 4750 cuando menos no caerian en el ridículo de discernirse á sí propios *patentes de pitanza*, que eso se darían si firmaran los consabidos pliegos. Por lo tanto, deducida esta fraccion de los 24,750 que nos quedaban, resulta que tan solo *veinte mil* malos ciudadanos podrían aparecer suplicando una coyunda.

*Yo*—Luego, si las peticiones traen cien mil firmas, Timoteo....

*Timoteo*—Es preciso confesar, señor amo, que hay *ochenta mil* nombres falsos en las solicitudes. La cuenta es sumamente clara. Ya vé su merced que los cien mil hijos de esta tierra con que *cacareaba El Ferro-Carril*, quedan reducidos á la quinta parte. ¡Qué zonzos es para mentir el que escribe *La Actualidad!*

## SALTO DE CABALLO

un	de	Don	gan-	pa-	bli-	So-	los
Fer-	Ro-(1)	ra	to	lo	do	tal	que-
caba-	sal-	nan-	ten	Ro-	lo	pu-	ga;
do	Pa-	llo	tal	lla. (64)	te	mos,	De
Los	as-	-Aqui	de	mi-	sete:	ro-	rien-
na-	chi-	re-	ti-	guen:	de	que	De
nos	cua-	Que	pi-	ron-	ver-	pa-	pró-
lla,	die	gos	tro	es	si-	Pa-	sos

Empieza en el número (1) y termina en el (64)